

**Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal? (Job 2, 10).**  
**El sufrimiento como bendición, escuela de perfección, crecimiento y madurez**

**Dinelly Quintana Herrera<sup>1</sup>**  
**Juliana Ospina Gómez<sup>2</sup>**

**Universidad Católica de Oriente**  
**Facultad de Teología y Humanidades**  
**Pregrado Teología**  
**Rionegro**  
**2022**

---

<sup>1</sup> Estudiante de la universidad Católica de Oriente, aspirante al título de Teóloga. Correo electrónico: [diquihe19@gmail.com](mailto:diquihe19@gmail.com)

<sup>2</sup> Estudiante de la universidad Católica de Oriente, aspirante al título de Teóloga. Correo electrónico: [julianaospina18@gmail.com](mailto:julianaospina18@gmail.com)

**Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal? (Job 2, 10).**  
**El sufrimiento como bendición, escuela de perfección, crecimiento y madurez**

**Dinelly Quintana Herrera**  
**Juliana Ospina Gómez**

**Asesor**

**Jonny Alexander García Echeverri**  
**Doctor en Filosofía**

**Universidad Católica de Oriente**  
**Facultad de Teología y Humanidades**  
**Pregrado Teología**  
**Rionegro**  
**2022**

## **Resumen**

El objetivo del presente trabajo se centra en presentar la figura de Job como un modelo de resiliencia. Para lograrlo, se hará una lectura teológico-espiritual de Job 2,10. El método para la construcción del trabajo investigativo es el «analítico-sintético». Dicho camino posibilita al investigador, leer la experiencia de dolor a la luz del cotejo de experiencias bíblico-espirituales en algunos autores que han abordado el texto de Job 2,10. En conclusión, la persona humana es capaz de resistir las tensiones y el desequilibrio emocional que las adversidades producen, sabiendo afrontar las situaciones negativas con una actitud positiva y valiente, asumiendo las situaciones límite como una oportunidad de crecimiento.

**Palabras claves:** Sufrimiento, dolor, resiliencia, fe, sentido de vida, espiritualidad.

## **Abstract:**

The objective of this paper is focused on presenting the figure of Job as a model of resilience. To achieve this, there will be a theological-spiritual reading of Job 2.10. The method for the construction of the investigative work is the "analytical-synthetic". Said path enables the researcher to read the experience of pain in light of the comparison of biblical-spiritual experiences in some authors who have addressed the text of Job 2.10. In conclusion, the human person is capable of resisting the tensions and emotional imbalance that adversities produce, knowing how to face negative situations with a positive and courageous attitude, assuming extreme situations as an opportunity for growth.

**Keywords:** Suffering, sorrow, resilience, faith, sense of life, spirituality.

## **Introducción**

El título de «libro de Job», proviene del nombre del protagonista de la historia, se trata de un hombre que ha contado con grandes bendiciones de Dios a causa de su fidelidad; pero, dichas bendiciones se han visto afectadas por la propuesta que le hace Satán a Dios de ponerlo a prueba (Job 1, 9-12) y de comprobar que Job renegará de su fe; la prueba para Job empezó, y llegó hasta un punto donde él llega a cuestionar a Dios por su abandono, a lo cual Dios responde con mayor generosidad a su confianza.

Por tanto, el libro de Job propone como uno de sus temas principales el sufrimiento del justo y la justicia divina, como una pedagogía para comprender el sentido de vida de la persona, sin la necesidad de utilizar la creencia de la retribución. Lo anterior ha sido de gran relevancia, ya que a lo largo de la historia el ser humano ha relacionado el sufrimiento al pecado (las faltas

morales), es decir, se vincula el dolor a la consecuencia de los actos; por el contrario, al obrar de manera recta (la virtud), se obtiene una prosperidad material, en otras palabras, es un «premio conferido por Dios» (Tábet, 2016, p. 161), por cada una de sus acciones.

Sin embargo, aunque el libro de Job enuncia el tema del sufrimiento, no da una respuesta definitiva a dicho problema, más bien, el relato insinúa que el hombre debe «abrirse con confianza a la lógica divina» (Tábet, 2016, p. 161), pese a que le resulte inexplicable a sus razonamientos humanos. Por esta razón, será en el Nuevo Testamento donde se ofrecerá la solución al enigma del sufrimiento humano, el cual se vive a través de Cristo (su crucifixión). Finalmente, para comprender mejor el libro de Job, es necesario conocer: el autor, la fecha de composición, el lugar que se encuentra el canon y el mensaje teológico.

### **1. El libro de Job: acercamiento al texto**

#### *Autor y fecha de composición*

Los exégetas que se han interesado por el libro de Job no dan a conocer con exactitud, quién fue el autor del libro, ni mucho menos, cuál es la fecha de composición, el lugar de origen y las fuentes utilizadas en la obra. Por lo general, los estudiosos llegan a un acuerdo de que el texto tomó un largo tiempo de redacción ya que se evidencian diferentes géneros literarios (estilos de redacción) y añadidos posteriores. Según Tábet, la composición del «texto definitivo habría sido obra de un escritor con capacidades literarias muy elevadas» (2016, p. 171), debido a su capacidad para recopilar una gran obra.

Con respecto a la fecha de composición, se tiene diversas opiniones. Algunos piensan que la obra fue escrita a mediados del siglo XX a.C, es decir, en la época patriarcal, «cuando el *paterfamilias* cuidaba de los suyos y ofrecía sacrificios personalmente» (Gondar, 2017, p. 134); sin embargo, los Padres de la Iglesia y algunos comentaristas, han ubicado el texto antes del reinado de Salomón. Actualmente, varios peritos en el tema, han manifestado, que, los siglos V – IV a.C son los que se acercan más a la obra, en otras palabras, es en la época persa la opción más acertada de creación del texto. Dos razones dan fundamento a dicha idea. La primera, el florecimiento de la literatura sapiencial y, la segunda, referida a la figura de Satán (tentador), la cual posee una gran influencia de la cultura persa. Sin embargo, según Gondar (2017), aunque aún no se tiene una fecha exacta de composición, el texto de Job debe situarse en una época anterior a la de los Macabeos y Daniel, porque allí «todavía no se ha iluminado el misterio del más allá» (p. 134).

### *Temas teológicos*

En la obra «Introducción al Antiguo Testamento» de Miguel Ángel Tábet (2016), se propone dos temas teológicos que recogen sintéticamente la obra de Job: el sufrimiento del justo, sobre el cual valdría la pena realizar una justificación más amplia; y la relación entre justicia y sabiduría divinas.

#### *a. El sufrimiento del justo*

El tema principal que aborda la obra está direccionado al tema del sufrimiento humano, de manera específica, al siguiente cuestionamiento: ¿por qué Dios permite el sufrimiento del justo? Las Sagradas Escrituras, en diversas obras y pasajes, han considerado distintas respuestas a este gran enigma. Entre ellos, cabe destacar: el sufrimiento como representación del castigo por el pecado (Jb 4, 8); el sufrimiento como fuente de corrección moral (Jb 33,14-24); el sacrificio expiatorio vicario (Is 52, 13-53,12); como medio de conversión (Is 1,25.26;48,10); de purificación (Sal 66,10); camino necesario en la realización de los planes divinos (Gn 50,20), entre otros más.

El libro de Job representa un esfuerzo de los escritores bíblicos por hacerse cargo del tema. Pese a que no da una conclusión definitiva al sufrimiento humano, muestra un enfoque pedagógico, es decir, «Dios permite el sufrimiento para acrisolar su virtud y para que su rectitud se demuestre verdadera y auténtica» (Tábet, 2016, p. 180); su actuar es diferente al que ha creído el ser humano, Dios no se conforma con donar la vida y desentenderse, desea que sus creaturas alcancen la vida eterna y está dispuesto a ayudarles siempre para que lo logren. Bien lo expresa Alejandro Ramos,

lo que el ser humano soporta no es resultado de un destino ciego que se desconoce, ni mucho menos un castigo por malos comportamientos, sino una experiencia de la maldad que habita en el mundo y por tanto Dios la permite en la vida del ser humano para que le dé respuesta, la asuma e integre en la vida en orden a que se cumpla en su vida su plan salvífico. (2018, p. 149)

Por tanto, es necesario comprender que el dolor es inherente a la realidad del hombre, es decir, no es algo que él busque, sino que, por su propia condición o naturaleza humana, le es dado, para que así, la persona interprete y perciba el designio que Dios tiene en su vida. Esto implica un abandono y confianza del ser humano en Dios; en su plan de salvación.

Por el contrario, en Job se evidencia, un ser humano acostumbrado a pensar sólo en la felicidad que el mundo actualmente le ofrece. Dicha idea le quita claridad para entender el valor

positivo de todo padecimiento. Si bien, es verdad que el ser humano jamás logrará comprender a Dios de manera completa, no debe renunciar al deseo de hacerlo. Para que esto acontezca, debe pasar por el desapego de sus conocimientos, que no le permiten observar más allá de sus ideas, y abandonar la creencia culturalmente establecida, de que son los éxitos efímeros el fin último de la vida. En palabras de Cabodevilla, el creyente debe comprender el sufrimiento como un misterio, como una revelación que le devela lo que él es; «misterio que le permite “ver” al verdadero Dios» (1970, p. 307).

En síntesis, Job va a mostrar que, no todo dolor viene dado como un castigo de Dios a su mal obrar (culpa). De cara al sufrimiento ocasionado por una enfermedad o por un azar del destino, el ser humano cuenta con la libertad, con el poder de decisión para afrontarlo, y su fe, le permitirá contribuir a fortalecer la confianza, fidelidad y rectitud con Dios. A su vez, el sufrimiento interpela a consolidar una fe más auténtica, una fe que no conduzca a buscar a Dios por los beneficios que Él pueda otorgar, sino, al contrario, una búsqueda que se efectúa desinteresadamente. De esta manera, Dios podrá convertirse en el Señor de la vida, sin esperar de Él recompensa o castigo alguno.

#### *b. La justicia y la sabiduría divinas*

En la obra de Job, implícitamente se expone que la justicia de Dios va más allá de toda lógica humana; Job, tiene una concepción de un Dios justo, que gobierna de acuerdo a unas leyes y restablece el orden cuando es necesario. Esto hace que Job no logra entender por qué Dios se muestra indiferente a su clamor (desgracia), cuando ambos tienen un compromiso (alianza) de fidelidad. Lo significativo de este caso, es que en el Antiguo Testamento la justicia de Dios se percibe más con aquellos que le siguen lealmente, que son fieles cumplidores de sus designios, lo cual indirectamente Job reclama, no en el sentido de una retribución, sino más bien como el llamado que un hijo le hace a su padre por su indiferencia.

Para Job no son las tragedias familiares o los dolores físicos los que le produjeron una crisis en su espiritualidad. Se percibe al comienzo de la obra, una fe desinteresada y confiada en Dios. Lo que realmente va a poner a prueba la creencia de Job, es la percepción que tiene de Dios, su silencio (Tábet, 2016). Por tanto, surge la pregunta ¿será que Dios se mantuvo en este lapso de tiempo en silencio porque tenía otras razones para hacerlo o será que no tenía respuestas adecuadas para el sufrimiento de Job?

Quizá Dios, a través de su silencio pedagógico, ve la necesidad de que el creyente, en las situaciones difíciles, tenga nuevos aprendizajes que lleven a confiar, sin vacilaciones ni titubeos, completamente en Él. Sin embargo, al final, Dios romperá su silencio y responderá a Job, enseñándole la limitación que tiene la capacidad humana para conocer sus designios y misterios a través de su creación y, aún más, conocer los planes divinos en relación a la salvación de los hombres. Por lo cual, Dios va a guiar a Job para que acepte el sufrimiento, no como un signo de lejanía por parte de Dios, sino, más bien, como un «misterio que debe ser aceptado con actitud de humildad y confianza» (Tábet, 2016, p. 182).

En este orden de ideas, el dolor humano está en los planes divinos de salvación, aunque para el hombre sea difícil comprenderlo. El Creador solo se le pide una confianza absoluta en su gracia, así como los niños confían ciegamente en sus padres, puesto que el dolor se presenta como un encuentro entre el Creador y su criatura, donde a su vez se presenta como una prueba, la cual sirve para mostrar y corroborar la fidelidad y la rectitud del corazón del ser humano.

## **2. Job 2, 10: interpretación en clave espiritual**

«¿Aceptaremos el bien de Dios, pero no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios» (Job 2, 10). Luego de realizar una breve contextualización de la obra de Job, es momento de detenerse en el texto escogido para la construcción de la presente reflexión. Para hacerlo, será la teología espiritual y no el método bíblico el que estructurará el comentario que aquí intenta resolverse. Debe afirmarse, por lo tanto, que será la experiencia espiritual, la vivencia del sufrimiento en clave de fe, lo que posibilitará una hermenéutica espiritual del texto.

No debe ignorarse, y esto es fundamental, que el libro de Job es un libro que trasciende las fronteras del pueblo judío. Según ha comentado Borges (1986), Job podría ser una epopeya recopilada por el pueblo judío e interpretada en clave de fe. Dicho argumento da pie al siguiente planteamiento: Job es una representación de la pregunta humana: *¿por qué sufro?* Dicha experiencia no es sólo de Job, no es sólo del pueblo judío, no es sólo del mundo cristiano; es una pregunta de todo ser humano.

Una última consideración sería importante para hacer una corta interpretación. En el sufrimiento, según lo ha planteado el Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Salvifici Doloris* (1984), «el ser humano puede luchar contra Dios y renegar» (n. 9) de su fe o puede encontrar una llamada especial a «vivir virtuosamente» (n. 23). El sufrimiento es un espacio de resignificación de la vida, sin embargo, en algunas personas un padecimiento es un motivo para cerrar su

existencia ante los otros, ante sí mismos y lo trascendental. Para quien sea cristiano, hay pues una invitación especial: vivir con un sentido cristiano la vida, aunque ésta se encuentre limitada por un padecimiento.

Entonces, ¿de qué manera asume Job el sufrimiento? Se puede interpretar que la aceptación del mal de cierta manera había sido pasiva en el Antiguo Testamento para quien hubiera pecado y, más tarde, para quien voluntariamente hubiera querido descontar el castigo de un culpable (1 Isaías). En otros momentos se ha abordado que el sufrimiento de Job no cabe en ninguna de estas circunstancias. Job padece sin ningún motivo (Job 2,1-7) y señalando, en su sufrimiento, el paso caprichoso de Dios (Job 6,4; 10,9). Por tanto, en este constante sufrimiento Job percibe el silencio de Dios. Con la pregunta ¿por qué? (Job 10,18), expresa el anhelo de develar el misterio de Dios en sus planes (Job 11,7; 38,2ss; 42,1-6). Sin embargo, como lo menciona Galo, «más que sobre el sufrimiento, el libro de Job nos propone una reflexión sobre los caminos misteriosos de Dios, dando una respuesta indirecta, pero no menos eficaz, al problema del sufrimiento del justo» (1991, p. 174).

El profundo dolor de Job no es un concepto, es una desoladora experiencia que lo lleva a Dios. Solo quien ha padecido en su cuerpo y espíritu un indecible dolor puede comprender el libro de Job; por tanto, tiene razón Gutiérrez cuando dice: «la protesta y la lamentación de Job llevan el sello de la experiencia personal: el enfrentamiento con Dios, el vencimiento y convencimiento finales también» (1986, pp. 60-61). Job experimenta hondamente la soledad, la crítica y el señalamiento, afrontando sus secuelas con una inquebrantable fe acrisolada por el llanto y la sangre. Es oportuno extraer de esta obra, aprender del personaje la importancia de vivir bien las luces y las sombras; la escasez y la abundancia; la salud y la enfermedad; la familia y la soledad. Como diría Nieto (2017), se trata más bien de «un creyente rebelde». Rebeldía contra el sufrimiento inocente, «contra la teología que lo justifica e incluso contra la imagen de Dios que esa teología presenta» (p. 97).

En la presente investigación, se analizarán a continuación cuatro autores que, desde un enfoque bíblico-espiritual, permiten un acercamiento existencial a la persona de Job y su vivencia del sufrimiento, posibilitando desde su contrastación llegar a una síntesis.

### ***Carlo María Martini: culmen de la experiencia humana ante Dios.***

En el prólogo del libro de Job se manifiesta una realidad que a la vez es conclusiva y decisiva, que se va desvelando a lo largo del escrito: «¿Aceptaremos el bien de Dios, pero no

aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios» (Job 2, 10), de esta manera lo detalla el Cardenal Martini en su obra «La fuerza de la debilidad, reflexiones de Job», donde se puede leer que «la misteriosa sumisión asumida por Job, es culmen de la experiencia humana ante Dios» (2014, p. 28). Lo cual no significa que se posea de ante mano, porque en el caso de Job será el resultado de todo su sufrimiento. Sin embargo, se pone de relieve porque, por si sola, es capaz de arrojar un destello de luz la experiencia dramática de la existencia humana.

El sufrimiento es visto como una oportunidad, un potencial, desde el cual reorientar la propia existencia. A partir de lo expresado por Martini, «la epifanía del dolor, es una elaboración o desvelamiento paulatino que se vive por etapas, que son vividas de manera personal por el ser humano» (2014, p. 28). La estrategia de afrontamiento, en cada experiencia y en cada persona, se asume de manera diferente. El sufrimiento está abocado dentro de lo misterioso, por ende, no se trata de encontrar una respuesta cerrada, que satisfaga el intelecto, sino por el contrario, una pregunta siempre abierta, que desvela un horizonte de sentido y de esperanza.

Las situaciones límites que enfrenta el ser humano, paradójicamente, se convierten en un culmen de la experiencia humana ante Dios. Son experiencias que, «vividas de manera no camuflada y sin reprimirlas, se convierten en vivencias inspiradoras y testimoniales para el mismo sujeto que las padece, y para el entorno que lo rodea» (Martini, 2014, p. 29). La actitud frente al sufrimiento no es algo que Job posea de ante mano, sino que es fruto y resultado de un aprendizaje continuo, a través de una escucha dialogante, que lo confronta de manera introspectiva con todo su sufrimiento.

Sin embargo, se pone de relieve, lo expresado tanto por Martini, citando a Viktor Frankl, que la actitud frente al misterio, es «capaz de arrojar un destello de luz en la experiencia dramática de la existencia» (2014, p. 29).

Asimismo, Martini (2014) expresa que en la prueba se corre también el «peligro de la reflexión», (p. 29) donde en una primera etapa, la persona, por gracia de Dios, puede adoptar una «actitud de sumisión» (p.29) pero luego sobrevendría un ensimismamiento o soliloquio, donde el ser humano se confrontaría con su fragilidad y vulnerabilidad, sintiéndose sólo y abandonado por Dios, por su familia, por sus amigos, y esta sería la prueba más terrible.

En el segundo capítulo de Job se observa que podría ser el final de todo el texto; allí se corrobora que Job logró mantenerse fiel al amor misericordioso de Dios. Sin embargo, como bien lo plantea el cardenal Martini «la situación concreta de Job no es la de quien se las arregla

con un suspiro, con una aceptación dada de una vez por toda» (2014, p. 28), es una experiencia real que lo lleva a manifestar de boca y corazón un beneplácito a la voluntad divina, queriendo asumirla y hacerla suya y de esta manera dar pie «al desarrollo dramático del libro» (2014, p. 28).

Si bien es cierto que el ser humano se deja llevar por las emociones suscitadas por las circunstancias adversas; si al principio experimenta ímpetu, deseos de luchar por reponerse, también se corre el riesgo de asumirla de manera contraria.

Una vez concluida la primera etapa de aceptación, como bien lo refiere Martini, sería «ese primer “sí” a la experiencia y a todo lo que ésta trae consigo» (2014, p. 29), donde el ser humano logra pasar una de las verdaderas y auténticas pruebas.

Ante la premisa ha aceptado de Dios el bien, por ende, va a aceptar el mal; esta actitud lo va demostrando en la medida que persevera en su «sí» cuando las pruebas, sufrimientos y cuestionamientos le fueron llegando; por tanto, el reto para este protagonista es ser constante y fiel en mantener su mirada puesta en la promesa hecha por Dios, pese a la batalla que interiormente está librando. Batalla cargada de contenido y al mismo tiempo de *discontentido* donde poco a poco «va emergiendo una serie de bendiciones que posibilitan una mirada disruptiva del sufrimiento» (Alonso et al, 2002, p. 622).

Detrás de la afirmación de Martini se puede observar que hay una gran fuerza en la forma en que Job asume la vivencia cotidiana de su sufrimiento; aceptación que no lo priva del sin fin de pensamientos y sentimientos que lo pueden aturdir o peor aún, el silencio ensordecedor de sus amigos que lo motivan a darse por vencido y quebrantar la promesa de este primer «sí».

### ***José Luis Elorza Ugarte: El reto extremo de Dios***

Por otro lado, en «El Drama y esperanza III: lectura existencial del antiguo testamento», José Luis Elorza Ugarte (2017) resalta en la respuesta de Job, un hombre herido físicamente a causa del atroz reto de satán «Hiérello en su propia carne y huesos, y te apuesto a que te maldice en tu cara» (Job 2, 5), una reacción que deja sorprendido al lector. Dios lo permite con la esperanza que el mal perderá la batalla y así Job, es dejado a la total intemperie y desnudez.

A partir de Elorza, el dolor postra en tierra a Job; pero de su corazón y sus labios emerge una certeza ejemplar, una aceptación fuerte y confiada en Dios, quien «no le merece ni rechazo, ni desconfianza, ni maldición» (2017, p. 134). De forma similar que, en la experiencia de san

Ignacio de Loyola, Job «sabe que es mera criatura, que nace y muere desnudo» (Elorza, 2017, p. 136), que lo que posee no es por mérito propio sino por gracia y misericordia de Dios.

En Carlo Martini se veía que la aceptación como primera etapa se daba por parte de Job, sin embargo, Elorza centra su atención haciendo hincapié en la aceptación de Dios a un reto extremo: Job es «herido con llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla» (2017, p. 85). Se trata de un Dios que no pretende ensañarse con el ser humano, quizá sí un Dios que permite el actuar de satán para que se den unas consecuencias, como son: la pérdida de la batalla del mal, la oportunidad de aprendizaje de Job en la escuela del padecimiento, la renovación de la fe-esperanza por parte de Job, etc.

Job empezó sufriendo aspectos como la economía, los empleados y la familia. Hasta el capítulo segundo su integridad física se mantuvo intacta. Con el deterioro significativo de su salud pierde facultades, aún en estas situaciones paupérrimas e invadido de llagas y exiliado a la soledad del dolor, como lo menciona Elorza, «pierde el honor social y el resto de dignidad» (p. 85).

En su texto, Elorza exalta el proceso cruento de despojo, de «desnudamiento y reducción existencial hasta el extremo» (p. 85) que padece Job. «Desnudo, solo y despojado de todo, solo le queda la vida» (p. 85). En palabras de Gustavo Baena en una conferencia sobre ejercicios espirituales «la persona debe entregarse a la causa de Dios hasta que solo le quede el forrito de la vida» (2016)

En este tipo de circunstancias límite cuando todo se ha perdido ya no queda nada más que ofrecer sino una vida llena de dolor y todo lo que compone la experiencia existencial y este proceso también supone un sufrimiento vital.

La experiencia del sufrimiento suscita en personas externas, allegadas que son testigo del dolor a lanzar prejuicios e invitaciones a refutarle a Dios, culpándolo del mal que tiene, a acosarlo con comentarios tóxicos y preguntas vacías, pero también con sentido.

En cuanto a la tesis central de este trabajo «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? A pesar de todo, Job no pecó contra Dios con sus labios». Job 2,10, Elorza va a mencionar que «Job ha perdido todo, incluso la experiencia de Dios, pero no la fe: esta madura en esa misma lejanía de Dios» (2017, p. 138). Al respecto se puede confirmar que por más que el ser humano enfrente en la cotidianidad el dolor que lo deja sin nada ni nadie y por ende la presencia de Dios nuble sus ojos, sintiéndose solo; su fe, aunque quebrantada, persiste en su

interior y lo llevará a mantenerse y confiar. A este propósito, valdría la pena traer a colación una de las reglas de los ejercicios espirituales ignacianos «en tiempo de desolación nunca hacer cambio, sino estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba en la anterior consolación» (2002 p. 145).

El papa Francisco en una audiencia general, abordó el tema de la desolación haciendo énfasis en lo vital que es prestar atención a la dinámica interior del ser humano

Es importante leer lo que se mueve dentro de nosotros, para no tomar decisiones apresuradas, en la ola emocional del momento, solo para arrepentirnos cuando ya es tarde. Es decir, leer qué sucede y después tomar las decisiones. (2022, 16 de noviembre)

La espiritualidad ignaciana es muy sabia cuando aconseja a hacer más énfasis en la oración, permanecer en espera sin hacer ningún tipo de mudanza. En la misma audiencia Francisco definió la desolación:

El estado espiritual que llamamos desolación, cuando en el corazón todo está oscuro, está triste, este estado de desolación puede ser ocasión de crecimiento. De hecho, si no hay un poco de insatisfacción, un poco de tristeza saludable, una sana capacidad de habitar en la soledad y de estar con nosotros mismos sin huir, corremos el riesgo de permanecer siempre en la superficie de las cosas y no tomar nunca contacto con el centro de nuestra existencia. La desolación provoca una «sacudida del alma»: cuando uno está triste es como si el alma se sacudiera; mantiene despiertos, favorece la vigilancia y la humildad y nos protege del viento del capricho. Son condiciones indispensables para el progreso en la vida, y, por tanto, también en la vida espiritual. (2022, 16 de noviembre)

entonces, no se trata de quedarse quieto y que cambie el estado por arte de magia sino buscar, hallar qué quiere Dios mostrar a través de este momento de desolación.

Job es admirable porque en medio de tanto sufrimiento acepta lo que Dios permite demostrando que es «capaz de opciones totales, a pesar de perder todo» (Elorza, 2017, p. 139) y a todos y aunque le queda una vida envuelta por la llaga física; su amor y espera en Dios protegen la fe que habita en su corazón.

Detrás de un Job confiado en el amor misericordioso de Dios, que lo acompaña, también existe un Dios que enaltece su honor y su decisión, como lo expresa Elorza aprendiendo a «crear la libertad humana en un mundo que lo pone a prueba a menudo» (2017, p. 139)

El ser humano encuentra en Job herramientas espirituales para sostenerse en medio de la prueba, quizá no de pie, pero sí rostro en tierra como quien viene de una larga y dura batalla y postrado a los pies de su Dios, se experimenta necesitado de su fortaleza. Ganó una batalla, pero la guerra sigue mientras tenga vida y las pruebas vendrán con mayor consistencia.

Lo interesante de todo progreso espiritual es que parte de un sufrimiento y de una fuerte crisis puesto que le permite al ser humano «un reencuentro con la esencia de su ser, con el anhelo de lo que quiere ser, con el amor que lo ha creado y que definitivamente lo seguirá recreando». (Palacio, 2015 p. 22).

### ***Gianfranco Ravasi: La fe de frente al sufrimiento***

Para Gianfranco Ravasi, el sufrimiento plantea la cuestión del sentido. Job se esfuerza por comprender el porqué de su constante sufrimiento y el porqué del sufrimiento en general. Es una cuestión que «pone toda la existencia humana en crisis» (2012, p. 49). ¿Cómo puede un hombre justo y temeroso de Dios sufrir y parecer castigado por Dios? Job representa al creyente que quiere comprender su posición personal ante Dios.

Job sufre, pero su sufrimiento no proviene de su pecado; de hecho, es un hombre íntegro y de profunda moralidad. Su dolor no es sólo externo porque pierde sus posesiones, «ni siquiera es enfermedad, por la incompreensión de su mujer y el rechazo de la sociedad» (Ravasi, 2015, p. 86). Es en el fondo, un dolor nacido de la fe: Job se siente alejado de Dios. La experiencia le ha demostrado que existe el mal «injusto», no debido al pecado, donde caben las preguntas: ¿cuál era la fe de Job? ¿Cuál fue la seguridad religiosa que lo sostenía?

Job es creyente y se enfrenta al misterio de Dios; se ve abocado a elegir entre perder su fe o creer en un Dios distinto del que concibió. Así, se ve obligado a distanciarse de toda una fe que siempre ha alimentado su vida y la de su pueblo. Job debe «pasar del dogma de fe a la espiritualidad existencial» (Ravasi, 2015, p. 113). El marco narrativo de la prosa trata de verificar la existencia en Job de una fe pura y total.

Para Gabriel Witaszek, la teoría de la retribución, dilucidada por sus sabios amigos, «es un racionalismo ético que se convierte en un racionalismo teológico» (2012, pp. 9-10), y que culmina en el dogma de la retribución. Este es el nudo teológico fundamental en torno al que se reúnen, lo han reiterado hasta la esclerosis ideológica. Pero la realidad es irracional, los malvados son felices y prósperos, sus casas están tranquilas y sin miedos; la vara de Dios no pesa sobre ellos (Job 21, 9).

Según esta teoría de la retribución fundada en la sabiduría del AT, el dogma de la justicia de Dios se entendía como una doble retribución. Según este dogma se creía «entender y moldear el curso de la vida desde el punto de vista de la recompensa y el castigo» (Ravasi, 2012, p. 23). Es ciertamente una idea imponente por su sencillez y la fuerza de sus impulsos éticos, pero está

destinada al fracaso cuando, como en Job, la lógica de las cosas se rompe por una realidad que el hombre y la mujer no pueden comprender. El argumento de los amigos es sencillo: Job sufre porque es culpable, algo habrá hecho; no es posible que Dios sea injusto. Parten de la base de que el hombre es radicalmente impuro ante Dios. Pero su afirmación suena hueca, preconstruida.

De aquel que dijo al principio de los problemas: «Si aceptamos el bien de Dios, ¿por qué no habríamos de aceptar el mal?» (Job 2, 10), Job se transforma en el hombre rebelde. Presenta su apología personal (Job 3, 30), y se lanza a un desafío de imprecaciones, invocando que la ira divina caerá sobre él si realmente se ha comportado impiamente. Al final, suplica una respuesta «que el Todopoderoso me responda» (Job 31, 35b).

La reacción de Job es la del hombre que se enfrenta al misterio de Dios y ve derrumbarse los esquemas teológicos que durante tanto tiempo han sostenido su seguridad y alimentado su fe. Job desearía no haber nacido nunca (Job 3, 3-4). «La fe, para ser auténtica, no puede basarse sólo en bellas respuestas preconfeccionadas, respuestas de catecismo que corren el riesgo de revelarse demasiado pronto insuficientes» (Ravasi, 2015, p. 56).

Pero a pesar de esta experiencia, Job sigue aferrado a la certeza, no de la experimentación, sino de la fe, de que Dios intervendrá como defensor de los justos:

¡Sé que mi *Goel* está vivo y que, al fin y al cabo, se levantará sobre el polvo! Después de que esta piel mía sea destruida, sin mi carne, veré a Dios. Yo mismo lo veré, y mis ojos no lo contemplarán como a un extraño. Mis entrañas se consumirán dentro de mí. (Job 19, 25-27)

Sus palabras introducen la pregunta radical sobre el sentido de la vida ante el sufrimiento. Todavía no hay esperanza en el más allá, la muerte sería la experiencia de la nada. Sólo «la lógica demasiado racional de la retribución no es capaz de explicar el sentido del drama de la vida» (Witaszek, 2008, p. 87).

El grito de Job sigue resonando: ¡Que el Todopoderoso me responda! (Job 31, 35). Dios responde a Job en la teofanía, en medio de la tempestad (Job 38, 1; 40, 6), conmueve su corazón y lo arranca del egocentrismo y le hace contemplar su sabia grandeza y providencia. Dios responde al lamento de Job. Su discurso pone de relieve la verdad y al mismo tiempo la insuficiencia de la queja de Job. Es decir, «Dios es libre en sus acciones y, por tanto, puede permitir las pruebas, incluso en los justos» (Ravasi, 2015, p. 58). Dios se revela como Yahvé, el Dios de Israel y Señor de la historia, que aparece en la tierra estableciendo una relación más

personal con Job. La respuesta de Dios revela la existencia de un mundo dinámico constantemente cuidado por su providencia y cercanía.

La obra de Dios puede parecer una paradoja, pero «para Dios, incluso el sufrimiento de los justos encuentra un lugar en su plan salvador» (Ravasi, 1984, p. 643). El hombre no puede comprender la sabiduría divina, sino que debe aceptarla con fe. La búsqueda de la sabiduría por parte del hombre como búsqueda de la verdad es legítima, pero se requiere fe «para tener una perspectiva que le abra a la infinitud de Dios y le ponga en actitud de adoración y asombro, consciente de su propia limitación» (Witaszek, 2008, p. 90).

Se entiende que el tema principal del libro de Job no es el dolor, sino el descubrimiento del verdadero rostro de Dios. La cuestión central de la obra no es el mal de vivir, sino cómo creer y en qué Dios creer a pesar de lo absurdo de la vida. Contra el racionalismo ético de la teoría retributiva, contra el racionalismo teológico de los amigos, Job reafirma la necesidad de temer a Dios por nada (1,9), es decir, de la gratuidad de la fe, y la necesidad de «ver» a través de una auténtica experiencia de fe (cf. Sal 73,17).

Es necesario reiterar que, si bien el sufrimiento es capital en el libro de Job, sin embargo, no es el tema central. «El libro de Job no quiere explicar el dolor; si bien en realidad Job es capaz de superarlo, eso no se convierte de manera inmediata, en la realidad completamente obvia y comprensible para Job» (Ravasi, 2015, p. 108). Incluso al final del libro, el misterio del dolor permanece intacto e indescifrable; «sólo que es posible experimentarlo de otra manera a través de la intervención de una gracia, la gracia que Job recibe de Dios» (Ravasi, 1984).

Por tanto, hay que distinguir dos momentos: el primero se refiere a «la antropología del sufrimiento» (Ravasi, 2012, p. 116). El libro de Job nos presenta en primer lugar un análisis del sufrimiento humano. Condensa en sus páginas toda la gama del sufrimiento, el terrible espectro cromático que compone el sufrimiento: un espectro que es una variada gama de colores que tiene el sufrimiento: un espectro que cambia constantemente porque, si la alegría es, por así decirlo, igual para todos, el dolor tiene una identidad y subjetividad específica para cada uno. Cada persona experimenta el dolor a su manera, hasta el punto de que normalmente, el dolor rara vez se comunica, es más frecuente y se guarda dentro de uno mismo: a la gente le da vergüenza llorar en público. Si en ocasiones lo hacen, lo hacen de forma ritual o porque les induce un cierto contexto; pero suelen considerar que llorar es una experiencia humana y psicológica estrictamente personal.

El segundo momento se referirá a «la teología del sufrimiento» (Ravasi, 2012, p. 118). Job muestra cómo el sufrimiento también lleva en sí una presencia de Dios, oscura e incluso terrible, pero también significativa y epifánica.

### ***Alejandro Ramos: Del dolor a la crisis espiritual***

En el texto anterior se profundizó en la desnudez como condición de la fragilidad humana, la pobreza radical y el acompañamiento de un Dios que aún en silencio permanece al lado de su creatura. Alejandro Ramos en su obra «Job y el sentido del sufrimiento», evidencia que el dolor debe llevar al hombre a una crisis espiritual, de tal manera que esta sea una escuela de bendición y transformación para la vida interior.

De las diversas situaciones que se presentan en la vida, las dificultades o momentos de crisis ofrecen oportunidades únicas para el crecimiento de una persona. Los tiempos de crisis, son encrucijadas, una etapa fuerte de la vida en la que el futuro se presenta incierto, en la que es preciso tomar una decisión. Es el tiempo de «la decisión» (Ramos, 2018) que se presenta bajo una pregunta a la vez simple y profunda: ¿qué debo hacer, ¿qué quiero hacer?

Generalmente se piensa que las crisis son «los tiempos malos»; es un pensamiento bastante errado porque cuando la crisis se supera se ve como ocasiones privilegiadas para conocerse mejor, para definir con más claridad qué es lo que verdaderamente se pretende en la vida. En este sentido, podemos afirmar que las crisis son muy útiles.

Se trata de convertir el sufrimiento en un medio para crecer, hacer del obstáculo un escalón para subir más alto, según aquel antiguo lema que reza «lo que no te mata te fortalece». Por eso el dolor es una escuela de transformación, maduración y bendición. En síntesis, la crisis asumida como un reto positivo le presenta al ser humano la opción por dar lo mejor. Einstein pensaba que una crisis era «la bendición más grande que le podía suceder a los pueblos y países porque todas las crisis aseguran el progreso» (Ramos, 2018). Para ello hay que interesarse más en las soluciones que en los problemas.

Si bien es cierto que nadie elige libremente ni solicita padecer una adversidad. Ésta llega sin pedir permiso y cuando menos se la espera. Ante la crisis surge sin falta distintos interrogantes a los cuales es complejo darle respuesta inmediata. Es difícil saberlo, pero «si la persona desea un desenlace positivo conviene dejar la cómoda butaca del espectador y bajar al campo» (Ramos, 2018). Es la propia lucha, y no hay peor lucha que la que no se hace.

Es lo acontecido en la vida de Job, quedarse sin bienes, sin hijos, sin salud como dice Ramos: «[...] siempre estuvo con la piel expuesta por el hecho de ser hombre. El satán, conoce bien a la persona humana y, por eso, sabe que puede vencer al justo si lo hiere quitándole la salud».

Job, como se ha visto a lo largo del texto, ha perseverado fiel a Dios, sin embargo, sus llagas repartidas en todo su ser físico lo llevan al profundo dolor y este al inicio de una crisis crucial para su vida, un momento determinante.

En la obra de Alejandro Ramos se resalta que «el hombre más rico de oriente», al que no le faltaba nada ni nadie, se halle en la más inhóspita soledad «sentado solo en un basural» (2018, p. 39) acompañado por el dolor de la enfermedad. Se percibe a un Job desgraciado, llagado, sin bienes y confrontado con la «actitud irracional de su mujer que lo insta a maldecir a Dios y morir para terminar de una vez con tanto dolor».

La respuesta de Job surge de un corazón convencido en los planes divinos con ánimo de no caer en la tentación, por muy fuerte que sea. Reprende a su esposa, se aferra a la convicción que Dios da lo bueno y permite el mal. «Ha perdido todo lo que tenía, pero no la confianza en la justicia divina» (Ramos, 2018).

En sintonía con Alejandro Ramos, es tanto el dolor que un ser humano puede padecer que enmudece y anestesia la persona misma. A Job solo le quedaba esperar, aprender y quedarse en el más profundo silencio. De igual manera quienes estaban a su lado. Y es que la impotencia de no poder hacer nada frente al otro que sufre, solo queda acompañarlo silenciosamente.

De lo dicho anteriormente, se desprende que una crisis espiritual bien asumida le permite al hombre fortalecer su relación con Dios, conocerse a sí mismo y como dijo el papa Francisco en un congreso virtual «de la crisis nunca se sale igual, se sale mejor o peor, pero nunca se sale igual» (2022), la vida misma es acrisolada, llevada al desierto «En las crisis se revela el propio corazón: su solidez, su misericordia, su grandeza, su mezquindad» (Francisco, 2022). En el dolor se conoce el temple de la persona, su capacidad resiliente, «las crisis nos enfrentan a la necesidad de elegir y comprometernos con un camino» (Francisco, 2022). Cada ser humano toma la decisión de elegir libremente cuál camino.

En síntesis, el ser humano es probado por el dolor con el fin de producir una crisis que desacomode y por ende transforme la vida de la persona, a veces como el ave fénix que resurge de las cenizas. La crisis espiritual, por tanto, permite desapegarse de una serie de cosas que

asfixian, debe al final fortalecer la vida del espíritu, permite crecer y reorientar el sentido de la vida. A menudo, el ser humano se centra en la salud física y no le da prioridad al alma. Y el alma es la parte que perdurará por la eternidad. Pero, al igual que el cuerpo físico, el alma requiere un mantenimiento diario para mantenerse espiritualmente sana y fuerte.

### **3. El sentido del dolor humano desvelado a la luz de Jesucristo**

A lo largo de la reflexión se ha hecho énfasis en la forma en que Job asume la vivencia cotidiana de su sufrimiento, un Dios que permite el mal y acompaña a su creatura, la fe que se acrisola ante el sufrimiento y por último la crisis espiritual que surge ante el proceso del dolor. Sin embargo, la idea es pasar del Antiguo Testamento y observar de qué manera el Nuevo Testamento deja entrever cómo san Pablo revela el sufrimiento de Jesucristo en favor de la Iglesia; invitando al creyente para que desde sus propios padecimientos contribuya a la redención del género humano.

San Pablo ve en sus sufrimientos personales, en los que «abundan los sufrimientos de Cristo», una participación en estos últimos, hasta el punto de escribir a los Colosenses que con los sufrimientos de su carne realiza en favor de la Iglesia lo que le falta a la pasión de Cristo, que sigue sufriendo en los miembros de «su cuerpo», que es la Iglesia. El Apóstol, por lo tanto, con sus sufrimientos puede «interceder» en nombre de Cristo por la Iglesia, y lo hace con alegría. En esto se revela una profunda y misteriosa «unión de sufrimiento» existente entre Cristo, el Apóstol su representante y la Iglesia, una unión que es una fuente particular de gracia y bendición para la Iglesia y para toda la humanidad.

El que participa en el sufrimiento de Cristo con sus propios sufrimientos, expía por sí mismo y por la Iglesia y todos los hombres, y transforma la vida humana hasta la salvación. Al igual que la dolorosa entrega del Hijo transformó el sufrimiento en amor, la historia del sufrimiento del mundo puede transformarse en comunión con Él en la historia de la salvación del mundo, mediante el poder del amor que supera el dolor y la muerte.

La redención del tiempo histórico es su transformación cualitativa en la fuerza de la fe y del amor: sufrir con Cristo hace que el dolor sea salvífico, y ayuda a socorrer los sufrimientos de los demás con el valor de la gratuidad, que brota de la gratitud de saberse amado por Él. La vida en la cruz, más que la muerte, no es una paradoja para los auténticos cristianos, como coinciden Maritain y Bloy, citados por Casoli:

Si no se mantiene despierto por la comunión dolorosa con todos los malditos de la vida terrenal, el cristiano corre el riesgo de dormirse en el mismo amor que ha recibido. [...] Un cristiano que no quiere sufrir con Jesús es un burgués cómodamente acostado con la panza llena, que mira desde su sillón, con voluptuoso diletantismo de complacencia, la tortura de un inocente que muere por él. (1994, p. 31)

Para entender correctamente el sacrificio de Cristo, es necesario cambiar el concepto de sacrificio, que en el lenguaje actual ha adquirido un sentido negativo. Sin embargo, un sacrificio también puede incluir este aspecto, pero no debe confundirse con éste, ya que esta palabra significa «hacer sagrado», por lo que la idea no es la de una privación, sino la de un enriquecimiento: en efecto, se trata de hacer sagrado lo que antes no lo era, y esto requiere una comunicación de la santidad divina, que es la más positiva de todas las realidades, la más rica en valor. Un castigo que es sólo un castigo no es un sacrificio, pero se convierte en uno cuando se transforma en un medio de santificación, de comunión más íntima con Dios.

Esta transformación se logra mediante el amor divino, porque la santidad de Dios es santidad de amor. El sacrificio de Cristo consistió en llenar su sufrimiento y su muerte de amor divino, hasta lograr la victoria del amor sobre la muerte. La resurrección es una parte integral del sacrificio de Cristo, porque es su resultado positivo. Entre la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección, una visión superficial de las cosas sólo ve un fuerte contraste. Una visión profunda, en cambio, percibe una estrecha continuidad: con la fuerza interior del amor, Jesús transformó su sufrimiento y su muerte en la fuente de una vida nueva, una vida de perfecta unión con Dios en la gloria. La transformación efectuada en la Pasión produjo la Resurrección.

El camino del dolor se convierte, como afirma Natoli (2008, p. 126.), en la posibilidad de comprender el mundo bajo el signo del sufrimiento. El sufrimiento se entiende como la culminación del amor y, por tanto, el dolor no puede no ser amado o, mejor dicho, sólo puede ser soportado si se ama. *Amor Dei* y *amor sui*, en el concepto cristiano del dolor, intercambian sus papeles: según Natoli (2008) aunque no sean lo mismo, apuntan a la adaptación al sufrimiento, que es una posibilidad cristiana. Esto se explica porque el mundo, al no ser autosuficiente, no tiene valor por sí mismo, sino que sólo encuentra sentido en Dios. Si el mundo no es valioso por sí mismo, no puede ser amado por lo que ofrece, ni odiado por lo que niega, sino simplemente amado porque es considerado a la luz del amor de Dios. Precisamente por eso, el mundo debe ser siempre amado incluso en sus aspectos más terribles.

En este punto, cabe citar la expresión del teólogo alemán Bonhoeffer, según la cual sólo el Dios que sufre, y que es débil, puede acudir en ayuda del ser humano:

Dios se deja expulsar del mundo en la cruz, Dios es impotente y débil en el mundo, y sólo así está a nuestro lado y nos ayuda. Cristo no ayuda en virtud de su omnipotencia, sino en virtud de su debilidad, de su sufrimiento (1944 p.127).

Este texto destaca la singularidad del Dios revelado por Jesucristo. El hombre religioso busca espontáneamente a su Dios en la línea del poder, mientras que el Evangelio nos remite al sufrimiento y a la debilidad de Dios y atestigua que el único poder de Dios es el del amor desarmado, que respeta la libertad y la autonomía de sus criaturas, con una presencia silenciosa y amorosa. Dios no está ausente, ni es pasivo, ni es insensible al sufrimiento de las personas y de los pueblos, sino que es partícipe de la desgracia humana, es un Dios compasivo, pero su omnipotencia no es como se nos hace imaginar. De alguna manera, hace a nuestros hermanos y hermanas y a toda la creación responsable de su destino e imagen. Como señala el teólogo J. H. Newman, citado por Morrone:

El Dios impassible se ha hecho pasible en su Hijo encarnado. Puesto que el Hijo es el sujeto de la unión hipostática, el sufrimiento del hombre Jesús es del Hijo encarnado, y en la medida en que revela plenamente el rostro de Dios, tal sufrimiento pertenece a Dios. Sin embargo, sólo el Hijo encarnado sufre, ya que sólo Él, al haber asumido la naturaleza humana, es íntimamente consciente (de una manera que las otras Personas no lo eran) del sufrimiento que era absolutamente suyo [...]. (1990, p. 233)

### **A modo de conclusión: ¿Job, modelo resiliente?**

La vida en ocasiones confronta al ser humano con situaciones límite que le propician una crisis: rupturas, pérdidas, enfermedad; experiencias que cuestionan su capacidad de afrontamiento. Se encuentra frente a dos caminos: dejarse vencer por la situación o sobreponerse y salir fortalecidos de ello. Cuando logra esto último es porque ha desarrollado la capacidad de la resiliencia.

Los seres humanos crecen sin mucha dificultad en su dimensión fisiológica, pero quizás sea más difícil crecer en términos de madurez personal. La vida, en su proceso de desarrollo le permite enfrentar a diferentes circunstancias tanto positivas como adversas. Cuando ocurre esto último se pone a prueba la resistencia y puede bloquearse el normal desenvolvimiento.

En el mundo moderno existen constantes conflictos, tensiones, cambios que generan incertidumbre, estrés, depresión, etc. Por eso no es raro ver cómo la vida se desmorona por una pérdida, un golpe o un dolor, que hace que todo pierda su sentido. A veces la persona opta por

hacerse la víctima y buscar culpables en los demás. Otras veces prefiere aislarse y encerrarse en sí mismo y otras veces recurre a sucedáneos como son las drogas, el consumismo, la búsqueda desenfrenada de placeres y otras experiencias de vértigo.

Sin embargo, la persona humana también tiene la capacidad de resistir las tensiones y el desequilibrio emocional que las adversidades producen, sabiendo afrontar las situaciones negativas con una actitud positiva y valiente, siendo capaz de aprender a ver y tomar los problemas como una oportunidad de crecimiento para así salir airosos y fortalecidos. Esto es lo que hace a una persona resiliente.

El doctor Acevedo, especialista en Logoterapia, la define así:

La resiliencia personal consiste en tener la capacidad de afrontar el sufrimiento, reconstruirse y no perder la capacidad de amar, de luchar, de resistir. No es una destreza que hay que dominar sino una realidad que hay que descubrir, que hay que desplegar. (2002, p. 27)

La persona resiliente es capaz de descubrir y potenciar los recursos que tiene interiormente y busca luchar para no dejarse arrastrar por el desánimo. Si a pesar del dolor busca la oportunidad para crecer, su percepción de la adversidad cambia y recobra el entusiasmo para seguir adelante.

En el congreso Iberoamericano de Educación del 2010, la doctora Benitez propone conocer algunas consideraciones que hacen diversos autores a la Resiliencia. En este orden de ideas, Benítez cita a Werner, investigadora de la psicología positiva, la cual ha expresado que:

una persona resiliente tiene la capacidad de responder emocionalmente controlando sus impulsos y centrando su atención. Tiene la habilidad de conservar el sentido del humor en situaciones poco fáciles y, de manera especial, posee una visión idealista y proactiva que la ayuda a sobreponerse a la adversidad. (p. 11)

Tener una actitud resiliente no significa que no se afronte por los grandes abismos de incertidumbre, de estrés o de conflicto. Significa tener la capacidad para descubrir en sí misma los recursos necesarios para transitar por tales situaciones, superarlas y prosperar, para así continuar fortalecidos en el camino hacia el desarrollo y la realización personal.

### **Referencias bibliográficas**

Acevedo, G. (2002). Logoterapia y resiliencia. *NOUZ*, 6, pp. 23-40.

- Alonso Schökel J. L. Sicre Díaz. (2002). Job. Comentario teológico y literario.
- Baena, Gustavo (2016) [charla sobre Ejercicios Espirituales Ignacianos]
- Bonhoeffer, D. (1944). Resistenza e resa. Lettere e scritti dal carcere, S. Paolo Edizioni.
- Borges, Jorge Luis. (1965). *El Libro de Job* [Conferencia en el Instituto Cultural Argentino-Israelí de Buenos Aires]
- Cabodevilla, J. M. (1970). La impaciencia de Job. Editorial: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Casoli, G. (1994). Il dolore è amore: la verità (paradossale) di Gesù crocifisso. Città Nuova.
- Ediciones S. A. Educación y Cultura Religiosa (2002). San Ignacio de Loyola Autobiografía y Ejercicios Espirituales
- Elorza, U. J. L. (2017). Drama y esperanza III (Lectura existencial del Antiguo Testamento): El ser humano interrogado por la realidad (Libros sapienciales). Verbo Divino.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Francisco. (2022). Audiencia general del 16 de noviembre. <https://bit.ly/3IdE0yy>
- \_\_\_\_\_. (2022). "De la crisis no se sale solo. Se sale arriesgando y tomando al otro de la mano". Teleam. <https://bit.ly/3CcliDn>
- Galo, C.S.J. (1991) Job o el sufrimiento abierto al misterio. *Revista Javeriana*
- Gondar, G. A. (2017). Libros poéticos y sapienciales. Universidad de Navarra S.A.
- Gutiérrez, G. (1986). Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job. Instituto Bartolomé de las Casas.
- Gutiérrez, G. (1995). Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job Ediciones Sígueme.
- Juan Pablo II. (1984). Carta Apostólica *Salvifici Doloris*. Editrice Librería Vaticana. <https://bit.ly/3fTuNj1>
- Kou, L. (2011). Entendiendo a Job. Reflexiones sobre el sentido y el propósito del sufrimiento de Job. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Martini, C. M. (2014). La fuerza de la debilidad: Reflexiones sobre Job. SalTerrae.
- Monge, M. Á. (2012). Una luz sobre el sufrimiento y la muerte. EUNSA. <https://bit.ly/3WBJ97L>
- Morrone, F. (1990). Cristo, il Figlio di Dio fatto uomo: l'Incarnazione del Verbo nel pensiero cristologico di J.H. Newman, Jaca Book.
- Natoli, S. (2008). L'esperienza del dolore, le forme del patire nella cultura occidentale, Feltrinelli.

- Nieto Rentería, F. Chávez Jiménez, H. A. y Cepeda Salazar, A. (2017). Introducción a la literatura sapiencial: Job, Qohelet, Proverbios, Sabiduría, Eclesiástico. Navarra, Editorial Verbo Divino.
- Ramos, A. (2018). Job y el sentido del sufrimiento. Universidad FASTA. Ediciones Mar del Plata. <https://bit.ly/3es6x72>
- Palacio, C. J. (2015). La Espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas*. Vol. 42, n. 98. pp. 459-481. <https://bit.ly/2L3jYcs>
- Ravasi, G. (2012). ¿Hasta cuándo, Señor? Un itinerario por el misterio del sufrimiento y del mal. Ediciones Mensajero.
- Ravasi, G. (2015). Il libro di Giobbe. Edb.
- Sánchez, B. G (1990) Job o el sufrimiento abierto al misterio.
- Spinoza, B. El libro de Job Conferencias de Jorge Luis Borges. CEJ.
- Tábet, M. Á. (2016). Introducción al Antiguo Testamento III. Libros poéticos y sapienciales. Ediciones: Palabra.
- Benitez, C. L. (2010). Acceso y permanencia en una educación de calidad. Educación Superior y Resiliencia. Congreso Iberoamericano de Educación. <https://bit.ly/3vsHtli>
- Witaszek G. (2008). La sapienza della sofferenza di Giobbe. La morale 'non premiata'. *StMor* 461. pp. 81-103.
- Witaszek, G. (2012). Giobbe. La sofferenza vissuta nella fede. *LateranUniversity Press*, Città del Vaticano.